

CARTAS AL DIRECTOR

ENVIAR A: editor@elpinguino.com

NEURODIVERGENCIA Y REGRESO A CLASES

Señor Director:

El inicio del año escolar suele celebrarse como un nuevo comienzo. Para niños, niñas y adolescentes neurodivergentes, sin embargo, también puede significar un periodo de tensión: cambian los horarios, el entorno, las demandas sociales y académicas. No se trata de “falta de voluntad”, sino de un esfuerzo de adaptación mayor, que requiere anticipación y apoyos adecuados.

La experiencia nos muestra que los pequeños ajustes marcan grandes diferencias. Anticipar con apoyos visuales, practicar rutinas en casa y validar emociones reduce la incertidumbre. Preparar un “kit de calma” y probar uniforme y materiales con tiempo evita molestias sensoriales innecesarias. En paralelo, la coordinación con el colegio —visitas previas, expectativas realistas y un adulto referente— ofrece una base segura para transitar las primeras semanas.

También es importante observar señales de alerta: ansiedad persistente, dolores recurrentes, alteraciones del sueño, retrocesos en autonomía o dificultades para iniciar y terminar tareas. Si se mantienen, corresponde activar tempranamente el plan de apoyo y, de ser necesario, solicitar orientación profesional.

Poner la neurodiversidad al centro no es una concesión: es una forma de calidad educativa. Cuando anticipamos, ajustamos y acompañamos, no solo disminuimos la ansiedad; también abrimos oportunidades para que cada estudiante aprenda desde sus propias fortalezas. Ese es el regreso a clases que debemos construir.

Montserrat Zamorano,
Académica Diploma en
Habilidades Laborales U. Andrés Bello